

Ser maje

Allá por el año de 1924, existía en la avenida central frente a Almacén Yammuni, una casa antañona convertida en taller de zapatería, el más grande conocido en ese tiempo, con más de cien operarios cuyo dueño se llamó Adán García.

Era práctica de la época, que cada operario tuviera su aprendiz, a quien apodaban "perico".

La principal tarea que le ponían al "perico" era "majar" suela

Sobre una plancha de hierro, montada en su muslo, casi encima de la rodilla y debería acostumbrarse a echar callo en esa parte.

Al estrujar la suela, esta se endurece y la vuelve más resistente por el continuo martilleo. Pero como a todo "perico" nuevo, había que divertirse con él, y le ponían a martillar un tacón de hule y el pobre se pasaba todo el día "maje que te maje", y nada que estiraba.

Al final del día la burla de los compañeros no se hacía esperar, y surgía la "chota":

-¿Te cogieron de "maje y maje"? Le decía uno por allá. -Vení a "majar" aquí, que tengo muchos tacones –

Y era de ver sufrir a aquel "perico" a quien lo cogieron de "maje y maje". Así fue como se popularizó el "maje", como sinónimo de tonto, ¡Y sigue tan campante! Solo que ahora no es "maje" si no "mae".

¿Qué les parece...maes?

